

LA IGLESIA CON UNA TENDENCIA MÍSTICA

(Apocalipsis 2:18-29)

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

15 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

16 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

17 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

18 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

19 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

20 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga;

25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

La Iglesia de Tiatira

Tiatira era una ciudad en Asia Menor al sureste de Pérgamo, en el camino a Sardes. Era conocida por el arte de teñir. Y, como sabemos, Lidia, la vendedora de púrpura, era de esa ciudad, Hechos 16:14. No era una ciudad grande, como Pérgamo; y no era exactamente un lugar donde Satanás establecería naturalmente su trono y donde habitaba. Por esa razón, la iglesia en Tiatira podría disfrutar de una existencia comparativamente pacífica; y aunque la carta del Señor a esta iglesia sugiere que allí también los creyentes habían sufrido por causa de Cristo, sin embargo, esta congregación no tuvo que sufrir tribulación y persecución como lo hicieron las iglesias de Esmirna y Pérgamo.

Por lo demás, a primera vista la carta dirigida a la iglesia en Tiatira dejaría la impresión de que su condición era casi idéntica a la de Pérgamo. En efecto, el parecido es realmente sorprendente. También la iglesia en Tiatira fue fiel al Señor, como el texto indica claramente. Su debilidad, o defecto, parece ser que sufrió de hombres malvados, —en este caso, una mujer malvada con sus seguidores,— en medio de ella. Y por lo tanto, nos inclinaríamos a sacar la conclusión de que también en Tiatira se nos presenta la imagen de una iglesia débil en disciplina. Aún más, incluso la naturaleza de las herejías que se propagaban en las dos iglesias parece ser la misma: porque también en Tiatira los Nicolaítas tenían su influencia.

Sin embargo, debe haber habido una diferencia entre las dos iglesias. Porque si en las siete iglesias de Asia Menor discernimos correctamente una imagen de la iglesia en su totalidad a partir de siete aspectos diferentes, es evidente que la iglesia de Tiatira y la iglesia de Pérgamo presentan cada una un aspecto diferente de la iglesia como un todo; Y cada una añade su propio detalle peculiar a la imagen de la iglesia en su totalidad. Esta característica distintiva tratamos de expresarla en el tema de este capítulo, "La Iglesia con una tendencia mística".

Indudablemente no está demás, ante todo, hacer y responder a la pregunta: ¿qué significa esta frase, "la iglesia con una tendencia mística"?

Por misticismo, en el sentido en que ahora empleamos el término, a veces denominado como "falso misticismo", denotamos una condición o tendencia en la iglesia de Cristo caracterizada por una vida espiritual ardiente y abundante, más bien del tipo experiencial o emocional, pero más o menos separada del criterio objetivo y prueba de la palabra de Dios. Tal vez usted será capaz de obtener alguna concepción de esta condición si decimos que representa el opuesto directo de la condición de la iglesia de Éfeso.

Esta última era fuerte con respecto a todo lo que es puramente objetivo: fuerte en doctrina y conocimiento de la verdad; fieles, también en obras; y estricta en la disciplina. Pero ella era débil con respecto a la vida del espíritu y había perdido su primer amor. Ella era pobre en vida espiritual cálida, interior y devocional. Con una iglesia de inclinación mística es exactamente lo contrario. Ella es generalmente rica en devoción espiritual, abundante en esa parte de nuestra vida espiritual que no puede ser explicada y expresada con palabras, y a menudo afirma una relación directa con el Espíritu. Pero con mayor frecuencia manifiesta una tendencia acompañante a separarse del estándar objetivo de la Palabra. Por lo general, es pobre en conocimiento y, en general, en lo que respecta a las cosas que pueden ser captadas y analizadas por el intelecto.

O, para evitar cualquier posible malentendido, tal vez sea conveniente llamar su atención sobre tres posibles condiciones en la iglesia de Cristo en la tierra.

En primer lugar, podemos mencionar la condición correcta, sana y normal, la más perfecta de la iglesia en la tierra, es decir, aquella condición que se caracteriza por un equilibrio correcto y constante de lo subjetivo y lo objetivo. Es la condición de la iglesia que es a la vez fuerte en el conocimiento y el mantenimiento de la verdad, enfatizando la necesidad de la palabra apropiadamente, pero que al mismo tiempo no está desprovista de una vida espiritual verdadera, devocional y ardiente, y en la que esta última es continuamente guiada y probada por la primera. Por supuesto, en cualquier forma de verdadera religión cristiana hay un elemento místico, resultante de nuestra comunión espiritual con Cristo nuestra cabeza. Y cualquier verdadero hijo de Dios podrá hablar del hecho de que experimenta momentos de dulce comunión con el Salvador que trascienden todo análisis y expresión en lenguaje humano. Para hablar en términos a menudo empleados por los hijos de Dios, hay momentos en que tienen "buenos momentos" con el Señor, momentos en los que experimentamos el sentimiento místico de la novia que está cerca del novio. Tales momentos son perfectamente normales, y deben constituir un elemento de nuestra vida con Dios. No hay peligro en tal comunión mística, si sólo está continuamente sometida a la prueba objetiva de la palabra de Dios. Y si tal condición es peculiar de toda una iglesia, esa iglesia disfruta de lo que puede llamarse un estado de misticismo saludable.

Una segunda condición, sin embargo, que también se encuentra en la iglesia de Cristo en la tierra, es la que resulta cuando el valor de la doctrina pura y la función del intelecto en la religión se sobrevalora y se enfatiza exclusivamente, mientras que la vida interior del Espíritu es olvidada. Entonces todo el énfasis se pone exclusivamente

en la fría doctrina. La congregación nunca recibe el sabor de la dulce comunión mística del Espíritu, y la religión se convierte en un intelectualismo frío y muerto, un cuerpo sin alma. Tal condición es, por supuesto, condenable; de hecho, ¡es muy peligroso!

Pero todavía hay otra forma que se revela de vez en cuando en la historia de la iglesia como la forma dominante, una forma, de hecho, que nunca desaparece de la vista por completo. Esa es la condición de lo que llamamos falso misticismo. Si la ortodoxia muerta sobrevalora el valor de la doctrina, el falso misticismo subestima el conocimiento sano de la verdad por completo. Si la iglesia intelectual no enfatiza suficientemente la vida del Espíritu y la comunión mística, la iglesia que está inclinada místicamente pone todo el énfasis en la experiencia subjetiva del alma. El elemento místico está ahí, existe, de hecho, en una medida abundante; y muchos en la Iglesia pueden testificar de los "buenos tiempos" que experimentan con el Salvador. Pero esta vida mística no está guiada desde el principio por el testimonio objetivo de la palabra. Tal congregación hace de la experiencia de sus miembros la prueba y guía de toda vida espiritual. Ella está en peligro de volverse loca de devoción. Y si esta tendencia mística continúa y se desarrolla, ella dará importancia a todo tipo de sentimientos y sensaciones, tal vez incluso a visiones y sueños. Y, finalmente, al estar separada de la palabra de Dios, se convierte en un objeto adecuado de la influencia seductora de Satanás, expuesta a cualquier error del reino de las tinieblas.

Hubo, creo, una clara tendencia hacia esta falsa y peligrosa forma de misticismo que se descubrió en la iglesia de Tiatira.

Características encomiables de Tiatira

Notemos, en primer lugar, que el Señor en su carta a la iglesia de Tiatira enumera primero algunas de las cualidades más excelentes que una iglesia puede poseer. Él escribe: "Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras". Es evidente que el término "obras" en la primera parte de esta descripción debe tomarse en el sentido general de la palabra, como refiriéndose no solo a las obras externas de fe, sino también a la condición interna y espiritual de la iglesia, mientras que este término global es analizado y especificado en las palabras "y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia". El significado, por lo tanto, es: conozco tus obras, es decir, tu amor y fe y servicio y paciencia.

La iglesia, según esta descripción, estaba en una condición envidiable.

Nótese, sin embargo, desde el principio, que el amor se menciona

primero: no porque el amor sea lo primero, porque ese no es el caso. El amor, en el sentido en que evidentemente aparece en el texto, no es la raíz de nuestra vida espiritual, pero la fe sí lo es. Es por la fe que somos injertados en Cristo, por la fe que sacamos de Él el tesoro de nuestra salvación, por la fe que crecemos en el conocimiento y la gracia de nuestro Señor. No es el amor la raíz de la fe, sino que la fe es también la raíz del amor. Y este último prospera y florece sólo en la raíz de la fe. Pero en esta carta se menciona primero el amor porque era la cualidad más aparente, la más eminente, la más prominente de la iglesia en Tiatira. Era una congregación rebosante de amor real, cálido y espiritual del Señor: exactamente lo contrario de la iglesia en Éfeso. En Éfeso el amor faltaba en gran medida; en Tiatira es abundante. En Éfeso, creo, sólo con dificultad se podía encontrar a alguien que hablara conscientemente del amor de Jesús; aquí en Tiatira casi todos los miembros podrían dar testimonio en una reunión de oración. Allí, en Éfeso, los corazones estaban fríos; aquí, en Tiatira, brillaban con ardiente amor.

Seguramente, también había fe. Porque, ¿de qué otra manera podría existir el amor? Pero la fe se menciona en segundo lugar. La congregación se caracterizaba no tanto por la firmeza de una fe consciente como por la atractiva calidez de un amor verdadero y ardiente. Esto también se manifestaba en su vida real. Era de nuevo el amor revelándose en las obras que aparecían en primer plano. Porque en el texto se menciona en primer lugar su ministerio, o servicio. Este término "ministerio" puede tomarse en un sentido general, tal como se aplica a todo tipo de servicio en el reino. Todos los miembros de Tiatira se esforzaban por hacer algo por el reino de Dios. Me imagino que si alguien se enfermaba en la iglesia, el ángel tendría que estar alerta si deseaba ser el primero en llamar a esa persona enferma. Si alguien sufría o pasaba necesidad, la iglesia lo sabía, y todos ayudaban a aliviar el sufrimiento o a proveer en caso de necesidad. Las damas de la iglesia tal vez a menudo se reunían por la tarde, no para chismear o exponer los pecados y debilidades de los hermanos y hermanas, sino para trabajar por el alivio de los pobres, — si no es en su propia iglesia, entonces para el beneficio de los pobres de otras partes de la iglesia. — Todo esto lo hicieron por el motivo del amor, no para ser vistos por los hombres y recibir la alabanza del mundo: porque también ellos estaban sujetos a reproches y calumnias malévolas. Pero con paciencia soportaron, y trabajaron y ministraron en el reino de Dios. Tampoco estaban en una condición de degeneración gradual. Por el contrario, la congregación estaba creciendo espiritualmente, aumentando en su amor, fe, servicio y paciencia. Porque el Señor testifica de ellos que sus últimas obras fueron más que las primeras. En verdad, este

aspecto de la congregación nos presenta un hermoso cuadro. Tal vez no sea una imagen que impresione necesariamente por la fuerza de sus rasgos o la firmeza de su expresión, sino una que sea atractiva por su dulzura, que atraiga por su belleza.

Reprobado por tolerar a Jezabel

Pero hay otro lado de esta imagen, un lado que es tan horrible y repulsivo como que el anterior era hermoso y atractivo. El Señor nos muestra este lado para nuestro punto de vista cuando él continúa en su carta: "Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos".

Estas palabras revelan la existencia en la iglesia de Tiatira de una herejía muy horrible que ya se había implantado y que evidentemente estaba ganando terreno. No hay razón para concebir esta fornicación y comer cosas sacrificadas a los ídolos de otra manera que no sea en el sentido literal de la palabra, especialmente porque es un hecho bien conocido que las prácticas inmorales, a veces el adulterio de la peor clase, estaban íntimamente relacionadas con la idolatría en aquellos tiempos, especialmente en relación con las fiestas de sacrificio. Por lo tanto, en esta congregación, tan llena de amor y tan ocupada en el ministerio del reino, presentando una imagen tan atractiva y dulce, nos encontramos con una de las peores formas de degeneración concebibles en la iglesia de Cristo. La impresión es, de hecho, que en ese tiempo ya había un número comparativamente grande que vivía en abierto adulterio y que participaban en las fiestas paganas de los sacrificios. Y, lo que es mucho peor, esta desviación del camino de la santificación estaba evidentemente defendida por una apelación a los principios. Claramente, en la iglesia de Tiatira nos encontramos una vez más con los Nicolaítas, personas que se jactaban en las blasfemias desenfundadas de que no importaba en absoluto cómo vivía el cristiano aquí en la tierra, los cristianos que pecaron para que la gracia pudiera abundar más. El antiguo Adán estaba condenado a la destrucción de todos modos; y Cristo había cumplido la ley. El argumento que se aducía para defender tal vida en pecado era, como veremos más adelante, que un descenso a las mismas profundidades de Satanás hizo que el hijo de Dios apreciara aún más la gloria de la liberación misericordiosa de Cristo. Pero en realidad los protagonistas de este punto de vista hicieron de su llamada libertad cristiana un pretexto para la carne. Y por lo tanto, no hay duda al respecto : la iglesia de Tiatira, vista desde este ángulo, ofrecía un

aspecto tan horrible como la primera visión era dulce y atractiva.

Tal vez usted observe, que esto nos recuerda exactamente la condición de la iglesia en Pérgamo. Allí también se encontraban estos malvados Nicolaítas. Y allí, como aquí, se les permitió ejercer su influencia maligna sobre la iglesia sin ser disciplinados. Y en cierta medida se tiene razón de ello. Pero había sin embargo una diferencia importante entre las dos congregaciones con respecto a la razón por la cual estos herejes peligrosos estaban permitidos en la iglesia y eran tolerados. En Pérgamo se trata de un caso de simple laxitud en la disciplina. Simplemente se nos dice que los Nicolaítas, existían en esa iglesia y que no habían sido perturbados antes de que el Señor les dirigiera su carta. No leemos que se les permitiera enseñar y seducir a otros. Pero esto es completamente diferente en la iglesia de Tiatira. Nótese, en primer lugar, que en Tiatira la propagadora que diseminó la semilla de esta horrible herejía fue una mujer, Jezabel. No hay razón para alegrizar y hacer de esta mujer un personaje ficticio, simbolizando algo completamente diferente, aunque el nombre nos recuerda a una de los personajes femeninos más despreciables del Antiguo Testamento. No, había una mujer real en la iglesia de Tiatira. Y recibimos la impresión de que a ella se le permitió enseñar su despreciable doctrina independientemente del hecho de que a la mujer no se le permitió enseñar en la iglesia, sino que se le ordenó guardar silencio. Independientemente del hecho adicional de que esta mujer en particular enseñaba una doctrina muy horrible, sedujo a muchos de los siervos de Dios del camino de la rectitud, a esta Jezabel, sin embargo, se le permitió enseñar. Si a esto añadimos el hecho de que su enseñanza se caracteriza como una especie de gnosticismo místico por las palabras que evidentemente designan la consigna de ella y de todos los que la siguieron, "qué ellos llaman las profundidades de Satanás", solo puedo sugerir una posible explicación de esta tolerancia por parte de la iglesia de Tiatira: ella tenía inclinaciones místicas y estaba en peligro de separar su hermosa vida espiritual de la infalible palabra de Dios.

Si se me permite proyectar un matiz moderno sobre la antigua iglesia, y presentarles en una imagen concreta mi concepción de la congregación en Tiatira, ofrecería lo siguiente. Es miércoles por la noche. La iglesia tiene una reunión de oración entre semana. Asistimos a una de ellas. El ángel de la iglesia comienza con una ferviente oración y ofrece unas palabras de introducción brillando con el amor de su corazón hacia el Señor Jesús. Él habla de ello, de cómo en los últimos días se había dado cuenta de su condición pecaminosa, pero también de cuán claramente había experimentado la suficiencia total de la gracia de Jesucristo. Hablando evidentemente

con todo su corazón y con lágrimas de gratitud brillando en sus ojos, alaba al Señor por la abundancia de su gracia. Después de él se levanta un anciano que también testifica de la misma manera.

Habla de años atrás, cuando conoció por primera vez el evangelio de la redención. Y enfatiza que este evangelio ha sido dulce para su alma, un poder de amor desde entonces. Un tercero, y un cuarto y un quinto dan su testimonio; y todos dan testimonio de su participación personal en la gracia de Cristo Jesús y de su amor a Él. Pero, finalmente una extraña figura llama nuestra atención. Es una mujer de apariencia extraña y repulsiva. Sus ojos grandes y sobresalientes, sus labios sensuales y de aspecto mórbida dan testimonio de una vida de pecado y disipación. Ella también habla. Y con una voz que suena como si viniera del mundo inferior, ella cuenta a la congregación una visión que tuvo en una noche pasada, y cómo el Señor se le apareció para revelarles su verdad en un sueño. Pues afirma ser profetisa. En su sueño, continúa ella, el Señor le mostró las horribles profundidades de Satanás, el abismo del pecado y la iniquidad. Y mientras ambos estaban al borde de ese oscuro y horrible abismo, el Señor le dijo : "Si alguien realmente gustara de mi gracia y de mi infinita misericordia, debe realmente descender a estas profundidades, y aprender a conocerlas por experiencia. Porque cuanto más pueda darse cuenta de las profundidades de Satanás por experiencia real, más estará en condiciones de apreciar mi salvación". Ella aún continúa explicando que ha obedecido personalmente, que descendió a esas profundidades de Satanás. Ella cometió fornicación. Ella festejaba con los paganos en sus comidas de sacrificio. Ella sometió su cuerpo al servicio más vil del pecado. Y concluye testificando que para ella hubo una gran bendición en este descenso al abismo del pecado. Porque cuanto más claramente se daba cuenta de las terribles profundidades de las cuales la gracia de Cristo la redimía y la liberaba, más plenamente podía apreciar con gratitud las maravillas de su misericordia. Así, este instrumento del diablo habla en medio de la congregación.

Pero, ¿qué hace ahora la congregación? ¿Echó fuera a esta vil mujer, amonestándola a arrepentirse de su horrible pecado? Por el contrario, ella escucha. Ella está en silencio. Ella admite la posibilidad de que esta mujer sea realmente una profetisa, aunque su discurso contradiga directamente la revelación objetiva de la palabra de Dios. Y muchos incluso la siguen, y en armonía con su enseñanza descienden a las profundidades de Satanás. Muchos siervos del Señor son seducidos por su enseñanza.

¿Cómo debe explicarse esto? ¿Cómo es posible que esta pequeña y ardiente congregación de Tiatira escuche pacientemente el oscuro

testimonio de este instrumento del infierno? De una sola manera: esta pequeña iglesia dulce y adorable se había olvidado gradualmente de aplicar el estándar objetivo de la revelación de Dios y había permitido que la experiencia personal fuera el principal criterio de la verdad. Si hubieran hecho un intento de aplicar la prueba de la palabra de Dios al discurso y la vida de esta mujer Jezabel, habrían detectado su herejía inmediatamente y la habrían expulsado si ella no se arrepintió. Pero ellos están inclinados al falso misticismo. Y Satanás, consciente de esta tendencia en la congregación, emplea a una mujer, que en gran medida vive por intuición, se inclina más fácilmente a dejarse llevar por los sentimientos y experiencias subjetivas, y es de una naturaleza emocional más fuerte y ardiente que el hombre, para apelar a la tendencia mística en la iglesia de Tiatira, con el fin de seducirla de la verdad. Por la misma razón, la escritura llama a esta mujer Jezabel, que puede considerarse un nombre simbólico, para recordar a la iglesia su verdadera naturaleza. Porque, así como Jezabel sedujo al pueblo de Dios de la antigua dispensación al servicio de Baal, así también esta mujer lleva al pueblo de Tiatira por caminos de fornicación y del más vil pecado.

En resumen, descubrimos en la congregación de Tiatira una iglesia con tendencia al falso misticismo, una iglesia que es fuerte en la vida devocional cálida, pero que ha entronizado la experiencia personal como criterio de la verdad.

Con frecuencia, este aspecto de la iglesia se ha vuelto prominente en la historia. En la Edad Media, cuando el escalofrío de la escolástica y el catolicismo romano comenzó a causar una reacción, esta tendencia mística se manifestó poco después. En la época de la Reforma también hubo una corriente mística mezclada con el movimiento por lo demás saludable del protestantismo. Después de que se había puesto un énfasis exclusivo en la ortodoxia muerta en el siglo XVIII, la misma inclinación se hizo manifiesta. Y cada vez, cuando la iglesia ha pasado por un período de intelectualismo, se mantiene el derecho del elemento más emocional y místico de nuestra religión a afirmarse, y por reacción la iglesia se balancea hacia el extremo opuesto del falso misticismo. Además, con la misma frecuencia esta tensión mística se convirtió en ocasión para la carne y terminó en pecado y disipación, simplemente debido a su separación licenciosa del testimonio objetivo de la palabra de Dios.

La iglesia, por lo tanto, debe estar en guardia contra ambos extremos. Ella debe vigilar contra el peligro del intelectualismo frío, pero al mismo tiempo negarse a entronizar la experiencia subjetiva como señor supremo. Nuestra experiencia personal debe estar sometida constantemente a la prueba de la palabra de Dios. Y si

alguien experimentara algo que no estuviera en armonía con esa revelación objetiva, debería sacar la conclusión de que es del Maligno. Y de nuevo, si sobre la base de su experiencia algún miembro difundiera una doctrina que no estuviera en armonía con las escrituras, debería ser corregido; y, si no se arrepintiera, el debe ser excomulgado sin demora indebida.

El juicio del Señor sobre Jezabel

Es sólo si tenemos en cuenta esta condición peculiar de la iglesia en Tiatira que también seremos capaces de discernir la razón del mensaje particular que se le envía a través de Juan. Notemos que la exhortación habitual de arrepentirse falta en este mensaje. El Señor no ordena a la iglesia disciplinar a la malvada Jezabel y a sus seguidores y excomulgarlos si no se arrepienten. Ellos no estarían en condiciones de obedecer este mandato. La disciplina sólo puede ejercerse sobre la base de la palabra objetiva de Dios; y con respecto al conocimiento y aplicación de esta palabra, la iglesia de Tiatira era débil. Ellos no fueron capaces de distinguir lo verdadero de lo falso. Carecían del poder para discernir y probar los espíritus. Y por esa razón, el Señor mismo marcará a los malhechores en la congregación y los señalará claramente como los objetos de su doloroso desagrado. En persona, él mismo ejercerá la disciplina.

Él se anunció a sí mismo en los términos que son adecuados para revelarse como Aquel que es capaz de escudriñar los corazones. Él es el Hijo de Dios. Y especialmente en relación con lo que sigue, está claro que este apelativo debe servir para llevarlo ante la conciencia de la congregación como el Omnisciente, ante cuyos ojos nada está oculto. Porque él continúa anunciándose a sí mismo como Aquel que tiene ojos como llama de fuego, quien posee el poder para penetrar en lo más íntimo del hombre y escudriñar las profundidades del corazón de un hombre. Esta mujer Jezabel y sus seguidores podrían esconder una horrible naturaleza de pecado detrás de una máscara de piedad y devoción. Para él esa máscara no oculta nada. Él es capaz de exponer a la vista toda la oscuridad del pecado que se esconde detrás de esta máscara de piedad. Aún más: no solo posee el poder de penetrar y conocer los corazones de Jezabel y sus seguidores, sino que también es capaz de ejecutar un juicio terrible. Porque sus pies son como bronce bruñido. Si Sus ojos detectan la iniquidad, con esos pies él es capaz de pisar al enemigo y consumirlo. En resumen, el Señor se anuncia a sí mismo a la congregación como el juez omnisciente y omnipotente de los malhechores en su iglesia.

En armonía con esta auto manifestación del Señor está el

mensaje que él entrega a la congregación. Él no sólo aparece como juez, sino que actuará como tal en medio de la iglesia. Por sus propios juicios él tiene la intención de exponer a los malhechores. "He aquí", así habla él, "yo la arrojo en cama". ¡He aquí! El Señor quiere llamar la atención de la iglesia. Porque es principalmente por su causa que él vendrá con sus juicios sobre los impíos. Ellos mismos no fueron capaces de ejercer la disciplina apropiada, y permitieron que la malvada Jezabel enseñara y sedujera a la iglesia. No estaban en condiciones de discernir los espíritus y carecían del valor para afirmar que Jezabel no era una profetisa del Señor, sino un instrumento de Satanás. Ahora el Señor la expondrá claramente y revelará que ella no es más que un agente del diablo para seducir a la congregación de Jesucristo. Pero entonces la iglesia debe prestar atención. Por lo tanto, "He aquí, yo la arrojo en cama". El juicio de Cristo golpeará a la mujer, en primer lugar. Su caso es desesperado. Ella ha descendido a las profundidades de Satanás voluntaria y conscientemente tantas veces que ya no vendrá al arrepentimiento. Y, por lo tanto, la medida de su iniquidad está completa, y ha llegado el tiempo del juicio. Que el Señor la arrojara en una cama, por supuesto, no debe entenderse como si él la hiciera ser aún mas un instrumento de adulterio. Él no la arrojará a la cama de la prostitución. Esto lo había estado haciendo ella misma. Pero es más natural suponer que el Señor le enviaría esas horribles y repulsivas enfermedades que son inevitablemente el resultado de una vida de disipación y prostitución. Porque de esta manera el Señor revelaría por su juicio más claramente que toda impureza es despreciada por Él y que no es su voluntad que descendamos a las profundidades de Satanás para que la gracia pueda abundar.

Però también sobre sus hijos el pecado de la madre sería visitado. Tal vez tuvo muchos hijos. Tal vez todos eran hijos de adulterio. Sea como fuere, el pecado de su madre se manifestará también en ellos. No como si los hijos fueran considerados culpables de los pecados de su madre; sino, en primer lugar, para revelar los efectos de su pecado también en sus hijos, y, en segundo lugar, para aumentar la severidad de su propio juicio. Y para los hijos puede haber sido una bendición que fueran asesinados con la muerte.

Finalmente, también aquellos que han sido seducidos por ella y que seguirán sus pasos, que cometen adulterio con ella, son mencionados en este mensaje. Para ellos el tiempo del arrepentimiento no ha pasado; y por lo tanto su juicio se presenta como condicional a su actitud hacia este mensaje. Si no se arrepienten, el Señor les enviará gran aflicción. Si continúan siguiendo los pasos de Jezabel aunque vean cómo el Señor desprecia

sus obras, el Señor también los visitará. Y sin duda también su aflicción estará en estrecha relación con la naturaleza de su pecado.

El propósito de estos juicios es que las iglesias sepan que el Señor es Aquel que escudriña las mentes y los corazones, y que él dará a cada uno según sus obras. Una vez más, este propósito declarado está claramente en plena armonía con la condición de la iglesia en Tiatira. Ella no podía probar los espíritus y distinguir lo verdadero de lo falso y ejercer disciplina donde fuera necesario. El Señor, que escudriña los corazones, lo haría por ellos. Una vez más, la iglesia de Tiatira permitió que en medio de ella se enseñara una doctrina de libertinaje, una doctrina que abogaba audazmente por una vida de pecado, un descenso a las oscuras profundidades de Satanás, para que la gracia pudiera ser más abundante. Jesús aparecerá como el recompensador de cada uno según sus obras, y expondrá así la naturaleza diabólica de tal herejía. La iglesia de Tiatira verá las obras del Señor, y al mismo tiempo se convertirá en un ejemplo de advertencia para las iglesias de alrededor, en la medida en que ellas también estaban en peligro por la herejía de los Nicolaítas.

Y no solo la iglesia de Tiatira es un ejemplo de advertencia para las iglesias de ese tiempo, sino también para las de todas las edades. El diablo incluso en la actualidad anda como un león rugiente; y su objetivo es siempre separar a la iglesia de la base de la Palabra de Dios, y así dejarla a la deriva en la corriente seductora de la imaginación humana. La iglesia de Tiatira, por lo tanto, también puede ser nuestro ejemplo de advertencia. ¡Porque el Señor escudriña las mentes y los corazones, y terminará una obra justa sobre la tierra!

Exhortación y promesa

Sin embargo, también el mensaje a la iglesia de Tiatira no concluye con amenazas de juicio, sino que cierra con las promesas más gloriosas para los que son fieles y venzan en la batalla. En primer lugar, el Señor los consuela tiernamente, y al mismo tiempo les advierte contra el peligro de caer en un extremo opuesto, cuando dice: "Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga". Estas últimas palabras son referidas por algunos a una carga de juicio. El significado entonces sería que el Señor ciertamente visitaría a la congregación con sus juicios afligiendo y castigando a los malhechores, pero fuera de los culpables él no afligiría a ningún otro en la iglesia. Pero este punto de vista parece poco probable. Más natural, parecería ser, que estas palabras se refieran a una carga de ley y preceptos. Así como los inmaculados serían testigos de los juicios

sobre la malvada Jezabel y sus seguidores debido a su fornicación, podrían inclinarse al extremo opuesto e imaginar que el cumplimiento completo de la ley todavía les incumbía y era necesario para su salvación. Del antinomianismo podrían pasar al fariseísmo y al nomismo. Y contra esto el Señor les advierte diciendo que no pondrá sobre ellos ninguna otra carga.

La última interpretación parecería más probable porque hay una referencia inequívoca en estas palabras al pasaje de Hechos 15:28, 29. Recordamos que la cuestión de la circuncisión y de toda la ley mosaica había sido candente en las iglesias primitivas, y que había sido discutida y resuelta por el "Sínodo" de Jerusalén aproximadamente en el año 50 d.C. Y la decisión bien conocida para esa importante reunión había sido: "Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis". Esta, entonces, era la carga que se les había impuesto hasta entonces. Y si tan sólo se hubieran adherido a estos preceptos, sin duda se habrían mantenido inmaculados de los viles pecados de Jezabel y su malvada descendencia. Pero ahora el peligro era más que imaginario de que los fieles, al ver los juicios infligidos a la mujer malvada en medio de ellos, se volvieran al otro extremo; Y, sin conocer íntimamente la doctrina de la Iglesia, se someterían tímidamente una vez más a la esclavitud del temor. Esto debe evitarse. Por lo tanto, el Señor viene con el mensaje definitivo: "No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga".

A estos fieles, entonces, a aquellos que guardan lo que tienen y son puros de la contaminación de la enseñanza de Jezabel, el Señor viene con una promesa muy hermosa. Él dice: "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre".

Ver en estas palabras cualquier cosa menos una promesa de victoria final en el día de nuestro Señor Jesucristo es hacer violencia a las claras palabras de las escrituras. Claramente, Jesús promete en este pasaje que él dará a los fieles el mismo poder que ha recibido de su Padre. En el día de su venida ellos participarán en su poder y gloria de victoria. Evidentemente la referencia es al Salmo 2. Allí se nos presenta, ante todo, una imagen de los poderes y el poderío del mundo furioso y luchando por obtener el dominio del mundo que pertenece propiamente al reino del ungido de Dios. Este dominio el Padre le dio a su hijo. Él ha sido ungido rey sobre el monte santo de

Dios, sobre Sión. Y cuando ese hijo declara el decreto de Jehová, dice: "Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás". Evidentemente, el pensamiento dominante es que los poderes del mundo se esfuerzan por quebrantar el dominio de Cristo y rebelarse contra el Altísimo, pero que el Hijo tendrá la victoria final en el día de su venida y ejecutará la venganza sobre todos sus enemigos. Este es el poder que él ha recibido de su padre. Y de este poder los fieles de la iglesia de Tiatira compartirán, de acuerdo con esta gloriosa promesa. Mas adelante tendremos ocasión de explicar esta promesa de manera más definitiva. Ahora bien, debe bastar con que declaramos como nuestra convicción que esta promesa debe cumplirse literalmente. Literalmente, los enemigos se enfurecen contra el reino y el dominio del hijo. Literalmente el Cristo vendrá a quebrantar el poder de sus enemigos. Pero estos enemigos que se levantan contra el reino de Dios también se oponen a los súbditos de ese reino mientras están todavía en la tierra. Los reprochan y calumnian. Los persiguen y los hacen sufrir por causa de Cristo. Pero así como ellos comparten su reproche, así también participarán de la gloria de su victoria el día en que él tendrá la victoria final sobre todos sus enemigos. Ellos vendrán con Él. Con él juzgarán a las naciones. Y con él entrarán en su dominio cuando las naciones sean quebrantadas como vaso del alfarero y cuando todo el poder de la oposición haya terminado.

En segundo lugar, el Señor da a los fieles la hermosa y sugestiva promesa de la estrella de la mañana. La mención del hecho de que los justos brillarán con gloria radiante, como los cuerpos en el firmamento, no es ajena a las Escrituras. En Daniel 12:3 leemos: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad". Y en Mateo 13:43 el Señor dice: "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre". Todos los justos, por lo tanto, resplandecerán. Esa es la gloria de su nuevo ser perfeccionado en Cristo. Limpiados y purificados en la sangre del cordero, se revelarán para siempre en brillo eterno y gloria resplandeciente. A esa gloria eterna se refiere también el símbolo de nuestro texto. Pero evidentemente existe esta diferencia, que la estrella de la mañana brilla con mayor esplendor, es más evidente en su brillo, que las otras estrellas en el firmamento. Es una estrella de especial brillo y gloria. Así también los que se mantienen puros en medio de grandes tentaciones, que permanecen fieles en tiempos de especial tensión y peligro, resplandecerán con gloria distinguida en el reino eterno de Dios. Así como la estrella de la mañana brilla con

especial gloria en el firmamento del cielo, así se revelaran también en el cielo eterno con gloria y poder, aquellos que se han mantenido puros de la contaminación de Jezabel, y que en medio de grandes tentaciones han sido fieles hasta el fin.

¡El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!

¿Qué dice el Espíritu?

No te dejes llevar por la experiencia subjetiva, ignorando el principio objetivo de la palabra de Dios. Aférrate a la palabra. Porque sólo esa palabra es nuestra guía segura y nuestra base firme en medio de fuertes corrientes de teorías humanas. Y si surgen falsos profetas, que quieren desviarte con sus propias imaginaciones, pon a prueba los espíritus y recházalos sin dudarlos. Esta falsa doctrina puede aparecer a veces bajo una máscara muy hermosa. En Tiatira era una máscara de super piedad. En nuestros días es la máscara del servicio a la humanidad. Ciertamente, el servicio es bueno si es servicio no sólo del hombre, sino, sobre todo, servicio a Dios. El servicio es bueno si no se basa en las vanas teorías de la filosofía humana, sino en el principio eterno de la palabra de Dios. Aférrate, entonces, a esa palabra. Manténganse puros de la malvada Jezabel.

¡Porque los fieles hasta el fin recibirán el mismo poder que Cristo ha recibido de su Padre!

¡Y brillarán como la estrella de la mañana en el reino de los cielos!